Suscrición.

En la capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, viernes 16 de Junio de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.° 5.008

El nuevo invento de Edisón.

Uno de los redactores de *Le Figaro*, que accidentalmente se encuentra en New-York, ha hecho una visita á Edisón, con objeto de obtener algunas noticias respecto á los inventos que prepara el célebre electricista.

El periodista salió satisfechísimo, pues no sólo vió á Edisón y pudo examinar con todo detenimiento el estudio y los talleres donde el sábio autor del teléfono y del fonógrafo dá vida á las maravillas que su inteligencia concibe, sino que obtuvo de él interesantísimos datos acerca del nuevo en que ahora trabaja sin darse punto de reposo.

Se llamará el *kinetógrafo*; ha de ser para la vista lo que el fonógrafo para el oido, y por decirlo así, el complemento de éste.

Con los dos aparatos unidos, ó mejor dicho, haciendo de los dos uno solo, se *verá* y se *oirá* á través del tiempo y del espacio.

Una ópera, una comedia, un acto cualquiera de la vida humana podrá *verse* y *oirse* siempre, en todo tiempo, sea cualquiera el número de años que hayan transcurrido desde que lo han llevado á cabo los individuos que en él tomaron parte; en fin, de ahora en adelante, la fisonomía, los gestos, los ademanes más inexplicables, los movimientos más leves de los actores se presentarán ante nuestra vista como si *realmente* los estuviéramos viendo.

—Así—decia Edisón al esplicar detalladamente su nuevo invento—podremos ver y oir, siempre que lo deseemos, á Talma, Sarah Bernhardt, Mounet Sully.

—¿Pero esto es lo mismo que el *teléfoto*? —preguntó el periodista.

—El teléfoto no ha existido más que en la imaginación de los *new paper men*; yo no me ocupo más que de cosas útiles. El *Kinetógrafo* es y será tan indispensable para el porvenir como el fonógrafo. He trabajado mucho para encontrar «la reproducción de la vida ante la vista,» y aún tendré que trabajar otros dos años, por lo menos, para dar por terminada mi obra.

Y al mismo tiempo que decia esto, exhibía á su visitante una série de fotografías graduadas de una misma persona en diferentes posiciones, en actitudes distintas. Para esto fué preciso que sacara hasta cuarenta y dos diferentes *clichés* por segundo, lo cual le permitió presentarle un acróbata, cuyos menores movimientos no podian pasar inadvertidos para cuantos examinaran aquéllas.

Después condujo el sábio americano al redactor de *Le Figaro* á su gabinete especial de fotografía, donde la silueta de un hombre se ve *en pleno movimiento*, por medio de varios clichés sucesivos, en la proporción de 2.760 placas por minuto.

Estas placas, colocadas sobre un cilindro perfectamente articulado, que gira como el del fonógrafo, reproducen con toda la expresión de la vida y de la celeridad del movimiento el gesto humano, metódicamente graduado, las diferentes expresiones de la fisonomía, las distintas actitudes del cuerpo.

La caja misteriosa—dice el *reporter*—está dispuesta y va funcionar. El obrero que la dirige me invita á inclinarme y mirar por un lente que está en una de las esquinas de aquella. Miro, la luz se hace en el aparato, y quedo deslumbrado, estático, maravillado, al ver un aldeano tirolés que baila delante de su cabaña, ante las montañas de su país, una danza verdaderamente epiléptica, que dura de veinticinco á treinta y cinco segundos. Nada falta á esta aparición extravagante: el jóven aldeano se mueve, salta, brinca, da vueltas con una velocidad extraordinaria. Cuando termina de bailar sonríe, saluda y entra tranquilamente en la cabaña. Entonces el cilindro cesa de moverse.

Miré á Edisón, que espiaba mis menores movimientos con maliciosa sonrisa y mirada burlona. Con una seña le hice comprender mi sorpresa, mi admiración; en aquel momento faltábame la voz, no podia expresar mi entusiasmo por tan extraordinario invento; apenas podia creer lo que mis ojos estaban viendo.

Me rogó que volviese á mirar otra vez, y volví á ver al jóven tirolés, que comenzaba de nuevo su baile tan frenéticamente, con movimientos tan precisos, tan perfectos, tan prodigiosos como antes. Creíme de nuevo trasportado al Tirol.

—El descubrimiento está hecho; es completo, es imposible pedir más—dije á Edisón.—¿Cuándo vais á lanzarlo al público?

—Ya os dije que aún tengo que trabajar en él diez y ocho meses ó dos años, por lo menos—contestó tranquilamente el modesto é incansable inventor.—Hasta entonces, ni quiero ruido, ni reclamos.

LA POBLACION DE ESPAÑA.

Hemos recibido del Instituto Geográfico y Estadístico el segundo tomo que ha publicado del censo de la población de España en 1889.

En esta obra, que es verdaderamente notable, se hace la clasificación de la población de España por sus ocupaciones y por el estado de instrucción.

Gran interés tienen estos datos y para que nuestros lectores los conozcan, vamos á hacer de ellos un ligero extracto.

Se dedican en España á la agricultura, ganadería é industrias derivadas: propiedad territorial.—Varones, 4.033.391.—Hembras, 821.531.—Total, 4.854.742.

A las industrias fabril y minera y sus derivadas.—Varones, 198.113.—Hembras, 45.754.—Total, 243.867.

A comerciantes.—Varones, 166.891.—Hembras, 27.864.—Total, 194.755.

A transportes: marina mercante, barqueros, etc., arrieros y carreteros.—Varones, 114.887.—Hembras, 876.—Total, 115 mil 763.

Abogados: 11.804.

Arquitectura é ingeniería: 5.840.

Carreras judicial y juriales: 9.684.

Dedicados al culto católico.—Varones, 43.528.—Hembras, 28.549—Total, 72.077.

Farmacéuticos: 7.334.

Médicos y profesiones auxiliares.—Varones, 19.477.—Hembras, 1.078—Total, 20.555.

Veterinarios: 7.314.

Empleados públicos.—Varones, 96.911.—Hembras, 346.—Total, 97.257.

Clases pasivas.—Hombres, 20.055.—Mujeres, 9.863.—Total, 29.918.

La enorme diferencia que resulta entre este total y el de los 64.000 pensionistas que cobran actualmente sus haberes pasivos del Tesoro público, podria denunciar un inmenso fraude si no cupiera la suposición de que muchos de estos pensionistas habrán omitido que lo son en las hojas de empadronamiento, en las cuales figurarán con otras profesiones.

Empleados particulares y de ferro-carriles.—Varones, 48.730.—Hembras, 835.—Total, 49.565.

Escritores públicos.—Hombres, 1.070.—Mujeres, 33.—Total, 2.003.

Profesorado.—Varones, 25.646.—Hembras, 14.490.—Total, 89.136.

Dedicados á las bellas artes é industrias artísticas.—Varones, 15.828.—Hembras, 1.021.—Total, 16.849.

Dedicados á espectáculos públicos.—Varones, 2.254.—Hembras, 1.243.—Total, 3.497.

Artes y oficios.—Varones, 674.485.—Hembras, 148.825.—Total, 823.300.

Servicios personales y domésticos y otras ocupaciones.—Varones, 89.953.—Hembras, 319.596.—Total, 409.549.

Fondistas, cafeteros y dueños de casas de huéspedes.—Varones, 11.174.—Hembras, 3.275.—Total, 14.449.

Dedicados á estudios; primera enseñanza, segunda enseñanza, facultad y carreras especiales.—Varones, 1.000.810.—Hembras, 719.145.—Total, 1.719.955.

Asilados y pobres de solemnidad.—Varones, 39.280.—Hembras, 51.946.—Total, 91.226.

No han declarado profesión y están sin clasificar.—Varones, 1.964.113.—Hembras, 6.764.406.—Total, 8.728.519.

Los datos que se refieren á la instrucción de la población de España, son verdaderamente aterradores.

Saben sólo leer.—Varones, 221.613.—Hembras, 380.392.—Total, 602.005.

Saben escribir.—Varones, 3.317.855.—Hembras, 1.686.615.—Total, 5.604.470.

No saben leer.—Varones, 5.967.980.—Hembras, 6.878.773.—Total, 11.945.871.

ARMAS DEFENSIVAS.

Los progresos científicos y las invenciones influyen, como en todo, en el arte de guerrear y en los armamentos. Así el perfeccionamiento, la modificación, la introducción de un arma ofensiva trae consigo una correlativa variación en los distintos medios de defensa de los combatientes. Por eso los fusiles que se han ido inventando cada vez de mayor presión y alcance y de más desastrosos efectos, han ido reduciendo á trastos inútiles y enojosos una porción de prendas militares como corazas, mallas, escudos y broqueles que si un dia evitaron ó atenuaron los efectos de armas ofensivas menos precisas ó perfectas, hoy no responden en manera alguna á su objeto según lo han demostrado tristes esperiencias.

La siniestra fama del Chassepot ha sido oscurecida por la mayor escelencia (?) del Gras y últimamente del Lebel ó Mameli-cher. La presión y el alcance de estos fusiles, ha dejado inútiles varios ensayos que de telas ó malla impenetrables ó resistentes á las balas de sus predecesores se habian verificado. Hoy la impenetrabilidad y la resistencia se han de calcular y ensayar bajo las nuevas condiciones que imponen los modernos fusiles: no han faltado cálculos ni ensayos en este sentido, todos más ó menos ilusorios y definitivamente fallidos, hasta ahora en que parece que, no un hombre de ciencia ni siquiera un gran industrial, sinó un modesto sastre alemán, Enrique Dowe, ha encontrado la solución del problema con la confección de una tela impenetrable á las terribles balas de los fusiles hasta el dia más perfectos.

El ramo militar alemán, enterado del descubrimiento, tomó cartas en el asunto, y se verificaron los oportunos ensayos en diciembre último. Para los ensayos sirvió el fusil Maunlicher, y si bien el hecho no fué del todo concluyente, los resultados escedieron á las esperanzas de los militares que asistieron á las pruebas. Las «plastrons» Dowe, fijados en postes sólidamente clavados en el suelo, fueron á la verdad atravesados por las balas, pero éstas se encontraron completamente aplastadas al pié de los postes mismos.

El inventor continuó sus trabajos, modificó por centésima vez la composición de la sustancia empleada, y una vez adquirida la certeza de haber conseguido su propósito, confeccionó su «uniforme á prueba,» es decir, un «plastron» cubierto con tela de la que se emplea en los capotes de los soldados y botones metálicos.

Entonces se hicieron nuevos ensayos en Kœferthalh: el pelotón de tiradores se componía de subtenientes, y los blancos fueron colocados primero á 400 y después á 200 metros de distancia. Los resultados fueron: 1.°, á 400 metros las balas Maulicher quedaron completamente deformadas dentro del «plastron»; 2.° á 200 metros la bala tampoco llegó á atravesar la coraza y solamente consiguió producir un pequeño abultamiento de 2 milímetros en la superficie posterior de la misma.

Un éxito tan inesperado y que tanto prometía, produjo gran entusiasmo en el público alemán, muchos industriales procuraron acaparar en seguida el invento con grandes ganancias en perspectiva; la casa Wallmaun, de Berlin, llegó á ofrecer al inventor 3.750.000 francos, pero éste no aceptó el trato.

EL ARTE DE HACER SÁBIOS.

Es verdaderamente anti-higiénico y anti-natural lo que se hace por lo general con los niños, gracias á los vivos deseos que manifiestan los padres de convertir en sábios á toda costa á sus hijos.

La ciencia aconseja de un modo terminante que no deben exigir más de cuatro horas de trabajo á los niños menores de diez años. Desde esta edad hasta los quince se les puede conceder seis, desde los quince ocho horas, reduciendo el sueño á ocho ó nueve horas. Conviene además otorgarles dos dias completos de descanso, por lo menos, en la semana. La antigua práctica española de muchos profesores de dar los jueves y domingos asueto á los escolares, está perfectamente ajustada á lo que aconseja la moderna pedagogía.

Es preciso no olvidar nunca que el niño necesita mucho más que el adulto, descanso, sueño, aire y ejercicio.

Es un error craso el creer que antes de los 20 años el hombre puede ser un sábio. Las precocidades son siempre deplorables, así en el órden físico como en el moral; y sin que neguemos que haya organizaciones, que pudieran considerarse como privilegiadas, las cuales presentan rasgos bastantes á simular madurez de juicio, gran profundidad de concepto y estraordinarios vuelos mentales, es lo cierto que los verdaderos sábios, los hombres verdaderamente útiles para la pátria, se crean de veinte á cuarenta años.

Ese prurito de nuestros tiempos de obligar á los niños á que sean prodigios de memoria, de penetración y de raciocinio antes de la edad debida, no conduce á otra cosa que á hacer estériles para siempre cerebros que en otras condiciones y con otra educación podrían ser, si no lumbreras, por lo menos activos obreros de la ciencia, artistas distinguidos, séres fuertes que no legaran á sus hijos una organización decadente como herencia orgánica y unos cuantos laureles, marchitos bien pronto por las amargas lágrimas de los deudos y la indiferencia de una sociedad que olvida en seguida.

La gimnasia, los ejercicios corporales, y sobre todo, el no desear que los jóvenes sean sábios á toda costa, son ideas que deben generalizarse entre todas las familias de una manera rápida, pues semejante preocupación está, por desgracia, generalizadísima en nuestro pais, y por lo comun en toda la raza latina.

Es cierto que ésta tiene la primacía en lo que á inspiración se refiere; pero no es menos exacto que la mayoría de los hombres carecen de vigor físico y vigor moral, por cuya causa se notan en las inteligencias que parecian más fecundas, deplorables caidas y ruinas rápidas, no pocas muertes prematuras, aparte de una relajación notable en las costumbres de los que, no sintiendo amor á la ciencia y al arte, buscan por tortuosos y nefandos

caminos esos deleitos que el hombre ansía casi siempre, sin pensar que se agotan muy pronto en ellos las organizaciones más vigorosas.

Cámbiese el fatal *arte de hacer sábios* por la *ciencia de hacer hombres de bien*; otórguese por padres, maestros y hombres de Estado alguna importancia á los problemas educativos, pues de lo contrario, las generaciones que hereden nuestras dudas y nuestras miserias actuales, hijas quizás de los mismos males que deploramos, arrastrarán en el mundo una vida ruin, con todas las angustias de un insoportable suplicio.

Doctor Tolosa Latour.

Noticias locales y generales

Todas las molestias del calzado estrecho ó mal conformado, callos, ojos de gallo, opresiones, todas esas plagas están destinadas á desaparecer, gracias á un bienechor de la humanidad cuyo nombre no será nunca bastante alabado.

Antíguamente se pasaban mil apuros para encontrar un sombrero que viniera bien á medida, y más de una jaqueca y más de una calvicie prematura eran el resultado de los sombreros que ajustaban mal, hasta que se inventó el conformador, ese aparato con teclado circular que le encajan á uno en la cabeza cuando se encarga un sombrero, y queda marcada en puntitos sobre un papel la configuración exacta de la cabeza.

Lo que ya existia para la cabeza ha sido inventado ahora para los piés, y los zapateros no tardarán en adoptar el conformador pedestre, gracias al cual no habrá calzado defectuoso.

—No se esfuerce nuestro colega *El Correo* en probar con datos irrefutables el desaire de que ha sido víctima la provincia de Gerona en las respetables personas de sus autoridades, de su Comisión de monumentos y de su prensa, ni hemos de probar lo erróneo de las escusas que algunos halegan para desvirtuar la grosería cometida, tal como la de que desde el momento en que se publica una Real órden, deben todas las autoridades darse por invitadas para aquello á que la disposición se refiere. A majaderías como esas, y dispénsesenos la palabra, no se contesta; el hecho es innegable, y el hecho es que el Ayuntamiento de Barcelona, de acuerdo con el señor Obispo de Vich han confeccionado la ceremonia prescindiendo de las autoridades de la provincia de Gerona y de las corporaciones de la misma que, indudablemente, tenian más derecho que nadie á ocupar los primeros puestos de honor y á ser, por tanto, los primeros invitados y quizás y sin quizás los verdaderos *invitadores* para lo acordado en Ripoll.

Pero no hay que molestarse más por ello; ni es nuevo ni será la última vez que sucederá. Lo único que nos consuela es la unánime protesta que todos hemos levantado contra tamaña preterición, y la que formulan las personas imparciales ajenas á nuestra provincia.

—Telegrafían de Paris, que se ha cometido en aquella capital un crimen espantoso que ha aterrorizado á la población.

Un hombre de malísimos antecedentes llamado Sesteven, disparó tres tiros de rewólver á una agraciada muchacha que se negaba á acceder á las brutales exigencias de dicho sugeto.

Despues le rompió los dientes, le arrancó el pelo y la arrojó por la ventana á la calle, no sin aconsejarla antes que dijera que se habia suicidado.

El Sesteven ha sido capturado.

—En la Travesía de San José, han comenzado las obras para la construcción de la cloaca acordada y adoquinado de la calle.

—Ha sido condenado por esta Audiencia provincial á dieciocho años de presidio, el Maestro de escuela de Vilamacolum don José Fortiá, procesado por el delito de homicidio, y al pago de tres mil pesetas de indemnización á la viuda del interfecto.

—Las noticias que se reciben de San Petersburgo dicen, que el gobierno ruso se prepara á desarrollar los medios ofensivos y defensivos del gran imperio ante la perspectiva de que Alemania aumente su ejército.

Pero señor, cuanto miedo hace entre los poderosos.

—En Torroella de Fluviá celebrará su primera misa, el veintidós del corriente mes, el nuevo presbítero D. Jacinto Giral y Bustins, á quien apadrinarán D.ª María E. Adroher de Pont y D. Miguel de Pont. El púlpito lo ocupará el conocido predicador señor Torró.

—Ha regresado de su escursión á Madrid y Valencia, nuestro amigo D. Fernando Casadevall con su distinguida esposa.

—La *Gaceta* ha publicado una real órden, disponiendo que las diputaciones participen á los coroneles de las zonas todas las operaciones relacionadas con el reclutamiento y reemplazo del ejército.

—Si no se coloca pronto la columna que ha de sostener los focos eléctricos en la plaza del Marqués de Camps y los Ajentes municipales no vijilan, indudablemente los chiquillos llevarán á cabo el empeño que tienen de llenar de piedras el interio del zócalo que ha de servir al propio tiempo de fuente pública.

—Una prueba de lo que son los autócratas modernos, nos la dan los periódicos de Valencia, llegados ayer, con estas líneas.

Esta mañana ha ocurrido en la Universidad un conflicto, que ha podido conjurarse sin ulteriores consecuencias, gracias á la prudencia del rector señor Moliner y de las muchas simpatías que goza entre la clase estudiantil.

Parece que en el exámen de una de las asignaturas de la facultad de Derecho, se ha exigido á los alumnos libres 82 elecciones en vez de las 42 á que contestaban los oficiales. Con este motivo han protestado los estudiantes, negándose á sufrir el exámen y situándose en la calle con objeto sin duda de hacer una manifestación de desagrado á los catedráticos que componian el tribunal.

El señor rector ha exhortado á los escolares á que abandonasen su actitud poco correcta, como así lo han hecho, estacionándose, sin embargo, en la esquina del Colegio del Patriarca, en donde han esperado á los individuos del tribunal, que han salido acompañados del rector, Sr. Moliner, secretario Sr. Reig, catedráticos Sres. Rodriguez de Cepeda, Llopis y Gestoso y del conserje y bedeles de la Universidad, subiendo en un carruaje.

Los estudiantes entonces, olvidando las recomendaciones del rector, han proferido algunos gritos, marchando un grupo detrás del carruaje hasta la plaza de las Comedias, en donde reside el presidente del tribunal.

De modo que porque sí, á los alumnos libres se les exijen doble número de lecciones que á los oficiales. Con qué derecho? Con el que dá á los Catedráticos su olímpico capricho, para el cual no existe hoy más ley ni más cortapisa que la própia conciencia; es la única clase que sin responsabilidad puede hacer y deshacer lo que mejor le parezca.

—En Orense se hallaba hace pocas noches el dueño de un café contando dinero sobre el mostrador, cuando se le acercó un concurrente al establecimiento y, amenazándolo con un revólver, le hizo que le entregara mil quinientas pesetas, en compañía de las cuales tomó las de Villadiego.

Ni en arrebatacapas.

—Hoy á las nueve de la mañana tendrán lugar en la iglesia del Mercadal, los funerales por el alma del jóven D. Francisco de P. Balari y Daydi.

—Como dijimos ayer, en el tren de la mañana salió para Carlsbat (Bohemia) nuestro distinguido amigo el señor Conde de Serra á quien deseamos un feliz viage.

—El Inspector farmacéutico nombrado para Port-bou es D. Francisco Budallés y no D. Juan como dijimos equivocadamente, tomando la noticia de un documento oficial.

—Durante la estancia del emperador de Rusia en Moscou, en la semana última, se cometió un robo importantísimo en el convento de Miracles, en el Kremlin.

Toda la dotación del clero indigente, que estaba depositada en aquel monasterio, y una porción de alhajas, cuyo valor total asciende á 1.300.000 rublos, fueron robadas.

La circunstancia de que desapareciesen los vasos sagrados buenos y quedasen otros imitados, hizo sospechar que los ladrones conocían el tesoro del convento.

—Agradecemos sinceramente al Alcalde de Ripoll nuestro amigo D. Francisco Sirvent, la invitación que, por acuerdo del Ayuntamiento, nos ha dirijido para asistir á las fiestas que se celebrarán en aquella villa los dias treinta del actual, uno, dos y tres del próximo Julio, con motivo de la inauguración de las obras del histórico Monasterio y consagración de la basílica de Santa María.

—*La Libertad* de Morella (Méjico), dá cuenta á sus lectores que en el hotel «El padre gato», de aquella localidad, venían sirviendo carne de perro á sus clientes.

Habiendo notado la autoridad que por los lados de ese hotel se sentía un mal olor, dió en buscar la causa, haciendo una visita de inspección, y ¡cuál sería la sorpresa al encontrarse en un oscuro pátio con un can ya dispuesto para la cocina y cuatro amarrados para el sacrificio! Se multiplicaron las investigaciones y se encontraron infinidad de osamentas que indicaban que desde largo tiempo veníase haciendo el negocio.

El dueño del hotel era un *escrupuloso* asiático.

—Algunos de los aficionados á tomar el agua picante en las casas de Pedret, nos piden roguemos al señor Gobernador civil modifique la órden que parece tiene dada para que aquellas casas se cierren á las doce de la noche, fundándose en que hay mucha gente que, en las noches de verano, tienen por costumbre ir á beber dichas aguas despues de la mencionada hora.

—Se nos dice que en el último piso de una casa de la Rambla de la Libertad, existe un criadero de gallinas, cuyos escrementos huelen de modo insufrible. Llamamos la atención de quien proceda.

—Se ha encargado la busca y captura de Agustin Sanchez Moran, Isidro Zurdo, Vicente Moran Dorla y la del artillero desertor del 7.º Regimiento montado, Joaquin Vivas Bosch, natural de S. Martin de Llémana.

—Se ha dejado sin efecto la caducidad de la mina *Hermoso Pedrito*, situada en los términos de Ribas y Pardinas y de la propiedad de D. Miguel Tornabells.

—Según aviso de la Administración de contribuciones, en la Circular de dicho centro sobre repartimiento de la Contribución Territorial publicada en el *Boletín Oficial* de esta provincia núm. 66 del 2 del actual, en la prevención 1.ª se dijo por error de imprenta que el tipo de gravámen de la riqueza Urbana de los pueblos que figuran en la 1.ª sección era del 22'69 por 100 en lugar de 17'26 por 100 que le corresponde y por el contrario en los de la 3.ª se les señala el 17'26 en lugar del 22'69 que también les corresponde, ó sea que se ha invertido el tanto por ciento correspondiente á la riqueza urbana de la 1.ª sección, consignándole lo que corresponde á los pueblos de la segunda, y á ésta

LA ESPADA DE DUPONT.

Los que hayan vivido, hace muchos años, en la calle de Tudescos, habrán conocido, seguramente al famoso prendero Perico López. *Señor Pedro* le llamaban, familiarmente, en el barrio, y no había nadie que no ponderase su habilidad extraña para vender caro lo que adquiría á ínfimo precio. La Milicia Nacional le proporcionó abundantes ingresos. De ciertas amistades que tuvo con algunos aventureros políticos, alcanzó provechoso fruto: adquirió, por una *futesa*, sables enormes de diversa hechura y de longitud muy diferente; tanto, que los había parecidos á los enormes espadones de los dragones franceses, y otros, eran tan cortos de dimensiones, que semejaban casi navajas de Albacete con empuñadura. En la tienda del *señor Pedro* apenas quedaron sables ni espadas aunque estuvieran mohosas las unas y estropeados ó inútiles los otros. Los oficiales de las tropas, improvisadas por el entusiasmo revolucionario, buscaron en la prendería del *señor Pedro* el arsenal en que podían proveerse de las armas necesarias á «la causa de la libertad patria», como entonces se decía.

Había, en la tienda de López, un verdadero bazar de objetos extraños: molduras de marfil japonesas; abanicos de la época de Luis XV con varillas de nácar, que eran un primor de dibujo y filigrana; juegos de ajedrez tallados; relojes que daban las horas y hasta los segundos con música; bastones de mando; pistolas de chispa; espingardas marroquíes; corazas de la guerra de la Independencia; figurillas caprichosas de porcelana vestidas de blanco, con salpicaduras deslumbrantes de oro; pulseras de plata oxidada; cadenas de reloj extravagantes; sortijas inverosímiles; cuadros pintados sobre placas de zinc ó de hierro; dágas toledanas con empuñaduras, roídas por el moho, pero que parecían de encaje por su labor sutil y delicada; bronces raros; molduras y hasta rodelas; bajo relieves; platos con tintas de oro rojo y deslumbrador, y otros mil objetos, dignos de la pluma con que escribió Balzac las primeras páginas inolvidables de su *Piel de Zapa*.

Todo esto lo tenía en mucha estima el *señor Pedro*, y cuando asomaba su extraña cabeza calva, salpicada de canas, al escaparate de su tienda y sus ojos grises, del color del agua mezclada con el jabón, miraban complacientes aquel museo microscópico de arqueología casual—en el que había mucho de contingente—y su larga nariz parecía olfatear los recuerdos que evocaban aquellas *cosas* y se le encrispaba el bigote cano, y como que se le enrojecía la pálida amarillenta faz, nadie en el barrio dejaba de considerar un mortal dichoso al héroe de nuestra breve historia.

Pero lo que más amaba en el mundo—después del *agua fuerte* que usaba de continuo para evitar fraudes en los metales que á título de preciosos le vendían—era á Sara, su hija, una morena opulenta y hermosa, de labios como fresas, encendidos y rojos, nariz aguileña, fina y abierta, como se suelen ver en las caras seductoras de las *huertas* de Murcia, ojos negros y relampagueantes, como nube de tormenta en estío, frescas mejillas, seno robusto y ámplio, voz alegre, maneras desparpajadas, sin pasar los límites de la honestidad, y costumbres tan inocentes como regocijadas.

La casualidad, que tantas cosas arregla y desarregla en el mundo, quiso que Sara—á quien tenían por mujer nada religiosa y como tocada de *judía*, por su nombre, los vecinos—conociera á un mozalbete estudiante de Farmacia, que vivía en la casa frontera á la suya y comía peor que D. Quijote, porque no se sustentaba jamás con palominos, por añadidura, como el manchego hidalgo, y ya se daba por contento cuando su patrona no le servía platos como aquellos de que habla Quevedo en su *Gran Tacaño*, de agua tibia que sirviera de estanque á insustanciales piltrafas.

El tal estudiante comenzó por hacer guiños á la moza. De los guiños pasó á las palabras. De éstas á las cartas, hasta que logró establecer correspondencia amigable con Sara, que empebó en coqueteo inocente y acabó por pasión, de puro encendida, casi rabiosa.

Tan vehemente llegó á ser para la chica y para el aspirante á confeccionador de píldoras.

Por aquel tiempo hizo el *señor Pedro* un prolegómeno de contrato: adquirió en principio pero sin comprometerse de modo definitivo, una espada que le dijeron que era, por muchos títulos, una adquisición de mérito imponderable.

Se trataba nada menos que de la espada que entregó Dupont en Bailén al general Castaños, en aquella ocasión en que el bravo, aunque vencido general francés, dijo al caudillo español:

—Le entrego una espada vencedora en cien batallas.

A lo que el general español contestó con modestia sublime:

—Pues yo, esta es la primera batalla que gano.

El *señor Pedro* dudaba que una espada tal se le efreciese por un poseedor legítimo á precio que no le parecia á él, con ser tan avaro, muy excesivo.

La quiso tener en su poder unos días porque tenía barruntos de que fuera acaso legítima, para examinarla, consultar á peritos de su confianza, averiguar si era auténtica por los medios á su alcance, y ofrecerla, á cambio de la remuneración consiguiente, que él consideraba pródiga de antemano, al Estado.

Aquella espada, como el sable famoso de Paturot, «era el día más famoso de su vida».

El heroismo, á él, comerciante para quien nada valían los recuerdos, era cosa de poca monta; lo que á él le importaban eran, hablando propiamente en plata, los «cuartos».

Puso la espada junto á la cabecera de su cama y se durmió. Apenas había cerrado los ojos comenzó á soñar con la espada de Dupont. No vió, ni por casualidad, en sueños la trágica batalla de Bailén, ni á nuestros soldados ennegrecidos por la pólvora, ni la sangre allí vertida, como lo ha visto, há poco, Sellés, con inspiración acaso no comprendida; ni el humo y los fogonazos de los cañones. Lo que veía eran las monedas apiladas en montones que esperaba lograr á cambio de aquella «joya histórica».

Y soñando, soñando, oyo ruido muy cerca de él. El ruido lo alarmó, Alzóse como un sonámbulo, echó mano á «la espada de Dupont», más como avaro que como héroe, y se lanzó fuera de su alcoba.

—¡Ladrones! ¡Ladrones! gritó con voz ronca y esgrimiendo la espada que el creía del general Dupont. Cuando despertó de su sueño, se encontró delante de su hija, muerta por él y por la espada del general francés, mientras el estudiante de Farmacia pedía á voces socorro, herido en la cabeza de una tremenda cuchillada.

El *señor Pedro* acabó sus días en un manicomio, y «la espada de Dupont fué convertida por un mercader de hierro viejo en un asador de Cocina.

Así acaban muchas ilusiones de los hombres perseverantes, de voluntad entera como la del *señor Pedro* en este mundo perecedero: en tragedia horrenda, con epílogo de sainete.—José Miralles y González.

8 Junio de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

lo que corresponde á los de la primera, y como esto podría dar lugar á equivocaciones y consultas, á fin de evitar las mismas, se advierte á fin de que los Ayuntamientos conozcan la exactitud del tanto por ciento de gravámen correspondiente á cada una de dichas riquezas.

—Ayer amaneció el cielo cubierto de nubarrones y más tarde se nubló del todo con acompañamiento de truenos, dejando caer las nubes varios chaparrones que refrescaron la atmósfera y apagaron el polvo de las calles.

El tiempo seguía anoche con tendencia á nuevas lluvias, que ojalá caigan abundantes para bien de la agricultura y de la salud pública.

—No recibimos ayer la previsión del tiempo de Noherlesoom para la segunda quincena que rije. Veamos si hoy llegará.

—Anteayer llegó á esta ciudad, procedente de Barcelona, el jefe del partido tradicionalista de esta provincia D. Luis M.ª de Llauder, el cual fué obsequiado ayer por sus correligionarios con un banquete en el Círculo Carlista.

—Hoy deberán presentarse los Concejales suspensos del Ayuntamiento de Llagostera á los interinos para requirirles los pongan en posesión de sus cargos por haber transcurrido con exceso los cincuenta dias que determina la ley.

—Reconcentrada la Guardia civil en Palafrugell, de hoy á mañana deben reanudarse los embargos á los contribuyentes.

Veamos si la operación se lleva á cabo sin disturbios.

PARA LAS SEÑORAS.

Trajes para mañana y para viaje.

Traje de mañana para señora.—De lanilla beigá oscuro con listas diagonales de seda, en las que alternan los tonos azul Prusia y naranja. La falda es de hechura campana y se adorna con un biés de surah azul Prusia, colocado entre dos volantes de lanilla de unos siete centímetros de ancho. Cuerpo entallado con delanteros sueltos que dejan al descubierto un chalequito de surah azul Prusia, escotado en redondo sobre una camiseta de muselina naranja. Las mangas, muy huecas en la parte superior, se ajustan en las bocamangas por medio de corchetes interiores. Sombrero de paja labrada color beige oscuro, adornado con dos alas de pluma, separadas por un alto rizado de encaje.

Traje de mañana para señorita.—Falda de muselina de lana verde hoja seca, sencillamente adornada con tres volantes del mismo tejido, dispuestos en torno del bajo, unos encima de otros. Blusa de surah gris plata, fruncida en el escote y entallada por medio de un corselete del mismo surah. Mangas globo con hombreras mariposa de encaje crudo. Sombrero de paja de Italia color natural, adornado con un gran lazo de surah tornasolado de los colores del traje.

Traje de viaje para señora.—De sarga gris de lino. Chaqueta larga, corte de sastre, con cuello vuelto y solapas pespunteadas. Los delanteros no tienen pinzas y se adornan con filas de botoncitos de acero labrado. Estos delanteros se abren sobre una camiseta de fichú de crespón de lana, color marfil, cuya parte inferior desaparece bajo un cinturón drapeado del mismo tejido. Mangas huecas. Falda campana, cerrada en los costados con filas de botones y guarnecida con un ancho jaretón pespunteado. Sombrero de paja gris de lino, adornado con un lazo alsaciano de seda otomana.

Traje de viaje para señorita.—De lanilla inglesa color mor dorado. Túnica Princesa muy entallada en la espalda. Los delanteros se ajustan por medio de repetidos pliegues hechos á la altura del talle y sujetos con estrechos galones de seda. Una corbata chorrera de grueso tul griego color crudo, cierra el cuello y adorna el delantero del cuerpo. Tres séries de abullonados de lanilla inglesa rodean el bajo de la falda. Mangas abullonadas ajustadas con triples brazaletes de galón de seda. Toca de paja mor dorada, adornada con plumas del mismo color y escarolados de encaje crudo.—*Ernestina.*

Paris 7 de Junio de 1893.

500 SEPULTADOS VIVOS.

Nueva York 9.

Espantosa es la catástrofe ocurrida hoy en Washington, en uno de los principales edificios destinados á oficinas del Estado.

El antiguo coliseo conocido con el nombre de *Ford's Theatre*, que tenía ya un nombre triste en la historia de los Estados Unidos, ha sido el lugar del desastre.

Asistiendo á una de las representaciones de ópera que se daban en este teatro, fué asesinado el presidente Lincoln. Con este motivo el público tomó manía al teatro, que tuvo á la postre que cerrarse.

Desde hace años había pasado á ocuparlo el Estado, y el gobierno tenía establecidas en él las oficinas del departamento de pensiones del ejército, en las que hay un personal numerosísimo.

Esta mañana el piso del edificio se hundió de repente en toda su extensión.

Unos quinientos empleados, entre jefes, oficiales, escribientes y ordenanzas que estaban trabajando en aquel momento, fueron precipitados á los sótanos y fosos del antiguo teatro, envueltos en los escombros del piso y de las paredes.

El estrépito producido por la catástrofe atrajo en pocos minutos á una muchedumbre enorme.

Entre los escombros se veía agitarse á multitud de heridos, y los gritos de las víctimas dominaban al rumor de la muchedumbre.

El mismo afán de prestar inmediato socorro á los sepultados, agravó la situación de éstos, porque se precipitó tanta gente á las ruinas, que hubo necesidad de verdaderas cargas de policía para despejar un poco el acceso al teatro y para que los salvadores y voluntarios cediesen el campo á los zapadores y á los médicos y practicantes.

De las ruinas van extraídos hasta ahora 30 cadáveres.

Témese que el número de éstos pase bastante de ciento.

De los empleados que van saliendo con vida, casi todos tienen heridas y magullamientos más ó menos graves: rarísimo es el que ha escapado ileso.

Los trabajos de salvamento continúan, y grandes fuerzas de policía mantienen libre un área extensa de terreno en torno del teatro para que los operarios puedan trabajar con desahogo. La población entera de Washington se estaciona en las avenidas inmediatas al lugar de la catástrofe, ansiosa de noticias.

Boletín religioso.

SANTOS DE HOY

Santos Juan Francisco Regis, Quirico mr.

CUARENTA-HORAS

En la Iglesia de San Félix.

TELÉGRAMAS.

Madrid 14.—La reina regente se encuentra restablecida de su ligera dolencia.

Congreso.—Antes de entrar en el despacho ordinario, el marqués de Lema trata de la huelga de abogados y expone la gravedad que la misma entraña, censurando los proyectos del Sr. Montero Rios.

Este le contesta diciendo que ha dirigido una circular á los presidentes de las audiencias diciéndoles que se constituyan en los sitios donde hayan abogados que continúen ejerciendo sus cargos. Al propio tiempo censura que haya letrados que abandonen la defensa de los reos.

El Sr. Comyn interviene en el debate censurando duramente al Sr. Montero Rios.

Despues continúa el debate sobre los presupuestos, combatiendo el Sr. Garijo el voto particular de los conservadores.

La comisión de Actas ha proclamado al Sr. Nocedal diputado por Azpeitia.

La Cámara de Comercio de Matanzas se ha adherido á la parte económica y no á la política de las reformas del Sr. Maura.

D. Pablo Cruz ha renunnciado la subsecretaría de la presidencia del Consejo de ministros, en vista del mal efecto que había causado su nombramiento.

Ha sido desechado por 97 votos contra 30, el voto particular de los conservadores á los presupuestos.

Los silvelistas han votado en favor de los conservadores.

Parece que el Banco de España se ha preocupado sériamente de la falta de seguridad de su circulación fiduciaria.

Dícese que ha adquirido ya seis millones de pesetas, en lingotes de oro, y que se propone ir reuniendo pronto el metálico necesario para tener formada la reserva de doscientos millones.

Se ha dado el banquete en honor del Sr. Vallés y Ribot.

A los postres se han pronunciado nada menos que veinte y dos discursos.

El Sr. Vallés y Ribot ha dedicado todo su discurso á sacudirse de encima á los regionalistas. Ha defendido la autonomia dándole ante todo un sentido patriótico; y ha rechazado enérgicamente que se achaque á los federales catalanes una propaganda que se pueda confundir con la del regionalismo que ahora se manifiesta. Para el Sr. Vallés y Ribot los federales son ante todo, españoles.

Son alarmantes las últimas noticias de la Coruña.

La situación se agrava rápidamente. Los grupos están excitadísimos.

En medio de un gran gentío ha sido quemado un periódico de Madrid que se opone redondamente á que prosperen los deseos de los coruñeses, respeto al mandamiento de la Capitanía general.

La excitación cunde por la provincia. Hay noticias de varios pueblos en que repercuten las manifestaciones de la Coruña, fomentadas por los regionalistas.

Madrid 15.—Los regionalistas gallegos, que han cogido el pretexto de la Capitanía general para promover la agitación presente, no han logrado influir en un gran radio de acción.

Si algunos pueblos les han seguido, las ciudades importantes han rechazado toda solariedad. Santiago y el Ferrol se han resistido á secundar el movimiento.

Se ha reaccionado el soldado atacado de fiebre amarilla en Santander. El vapor «Reina Cristina», á cuyo bordo se registró el caso, sigue en el lazareto.

Los diputados cubanos se proponen demostrar en las sesion de hoy, que los telegramas recibidos de las Antillas favorables á las reformas, son obra de varios empleados amigos del Gobierno.

El señor Azcárate censura á los abogados declarados en huelga. El señor Carvajal es de la misma opinión. Las Audiencias situadas en ciudades donde hay huelga, han empezado ya á trasladarse á puntos donde no la haya.

Sigue reinando extraordinaria agitación en la Coruña, organizándose nuevas manifestaciones.

Han resultado infructuosas las gestiones hechas por los coruñeses para obtener que Santiago de Galicia y el Ferrol secunden el movimiento regional gallego.

Los farmacéuticos de Bilbao han sido citados para una asamblea general que se verificará el lunes próximo. Parece que tambien han sido citados los farmacéuticos de Cataluña.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Trajo Inés el agua, bebióla la angustiada matrona á sorbos, volvió á sus suspiros y gesticulaciones, tornó á beber agua, mojándose con ella los pulsos, y dándose aire con las puntas de su pañuelo, y cuando por fin se hubo cansado de hacer tantos extremos, y hubo despedido á Inés, que volvió con sumo gusto á dormir abrazada con su rueca, el hidalgo la preguntó de nuevo qué es lo que la habia puesto en semejante estado.

Pero la matrona no contestó mas que mordiendose los lábios, y poniéndose amoratada como una remolacha.

Habia jurado callar lo que sabia, y bien se podia asegurar que si cumplia su juramento, siquiera por media hora, iba derechita al cielo, tanto esfuerzo la costaba y tan poco acostumbrada estaba á guardar en secreto.

Y así, como viese que D. Serapio no se atrevia á insistir, prorrumpió casi al instante diciendo;

—Hombre de Dios! no me atosigue V. con sus preguntas! Bien ve V. que no puedo hablar, cuando no le digo de redendo lo que me pasa! Si señor, si señor, me han pasado cosas espantosas, inauditas, con las que jamás habia soñado!

¡Tan cierto es, que aunque uno viviera mas años que Matusalen, siempre habia de oir y ver cosas nuevas!

Hizo una pausa la matrona, y volvió á sus suspiros y á sus contorsiones.

Poco ducho era D. Serapio en el conocimiento del corazon humano, como que solo habia estudiado el color de los náipes y el del vino; y por lo tanto, léjos de pretender arrancar á Doña Tiburcia su secreto, se mantuvo á su lado sin atreverse á despegar los lábios, lo que visto por ella, y no pudiéndese ya contener por más tiempo, exclamó con un arranque de cólera:

—¡Hombre, más quisiera que me moliese V. á preguntas, que no que pusiera esa cata tan acontecida, que dá pena el verle! Bien veo que lleva V. razon, pues entre dos que se quieren, parece mal que ande ningun secreto.

Y así se lo revelaré, pero mediante juramento, de que no ha de revelarlo á nadie.

—Pues ya ha jurado V. por mí, atajó socarronamente D. Serapio, y entre dos que se quieren, esto basta.

—Es verdad, dos cuerpos, y un solo cora-

á decírselo, que aunque esté durmiendo se holgará de que le dispierte con semejate noticia.

Hizo ademan de levantarse, pero D. Serapio la cogió bruscamente por el brazo. En su fisonomia contraida habia algo de extraño; habia algo de extraño y diabólico en el brillo que despedia su único ojo.

—Jesus! que tiene V.? exclamó Doña Tiburcia asombrada.

—Y por qué se lo quiere V. decir a Don Julian? balbuceó el hidalgo con voz ronca, ¿qué necesidad tiene V. de ir á contarle esas viejas historias? Esa Isabel ha muerto, los niños ya se habrán arreglado, ¿qué le importa á V. todo esto?

—Qué quiere V. decir! exclamó Doña Tiburcia desconcertada.

—Pues es muy sencillo: suponga V. que no ha ido á casa del sacristan y que por lo tanto nada la ha dicho; suponga V. que este bolsillo se lo han encontrado en la calle, y que como ya no tiene dueño se lo guarda.

—Hombre, hombre, por Dios, replicó la matrona, verdaderamente escandalizada; qué

— 665 —

ba de que fué otro el que cometió el delito; que poseo además el dinero que sirvió para comprar la conciencia de quien lo llevó á cabo?

—Fué el sacristan? Preguntó el hidalgo.

Doña Tiburcia, por única respuesta, sacó del bolsillo un papel amarillento y un bolsillo lleno de oro.

Amparóse el hidalgo del segundo, lo entreabrió con mano febril, y casi experimentó un vértigo al ver el brillo que despedian las relucientes monedas. Y como no se atrevia á contarlas, contentóse con acariciar el bolsillo, procurando adivinar por el tacto si eran muchas ó pocas.

—Jesús, Jesús! siguió entre tanto diciendo Doña Tiburcia, dando suelta á su lengua, ¿quién habia de imaginar semejante cosa? Pobre Isabel, que se murió de vergüenza y estaba casada! Y sus hijitos? En dónde estarán sus hijos! Quizás andarán por el mundo desnudos, descalzos y pidiendo limosna! Por fortuna que este papel reza en donde están, y así que lo sepa mi amo, no perderá un momento por ir á buscarles lo que es suyo!

Pobrecitos de mi alma! Voy ahora mismo

— 664 —

zoncito ardiendo! Qué galante! ¡Bien se conoce que es V. quien es, que siempre se conoce al galgo por ser rabilargo!... Ea, siéntese V., y acerque su silla á la mia... Más... mucho más... Timidillo!

Cuando el hidalgo se hubo puesto tan junto á la matrona que casi se tocaban, esta empezó por arrojar un suspiro enorme, tan comprimido tenia el pecho por no poder desembuchar lo que sabia, y luego prosiguió con tono misterioso, fijando sus ojillos grises en el único ojo de su interlocutor.

—¿Sabe V. por qué echaron del pueblo á D. Eusebio y le recogieron las licencias?

—Pues quién no lo sabe en la aldea? Porque aparecieron cortadas dos hojas en los libros parroquiales, la una en el registro de los casamientos, la otra en las de bautismo, y como se sospechaba que ámbas debian contener documentos relativos entre sí, y de cuya desaparicion pendia que una inmensa fortuna pasase á unas manos ú á otras, se cree, y con razon, que don Eusebio fuese culpable de cochecho.

—Y si yo le dijese á V. que D. Eusebio no tuvo parte ni arte en esto; que tengo la prue-

— 661 —

mantel, y guardando las ganancias! ¡Si yo pescase la hucha que debe tener ahí metida! Cuánto habrá? Veinte onzas por lo menos!

Y bien mirado, Doña Tiburcia no es fea! Un poco demasiado gorda, un poco demasiado habladora, abusa un poco demasiado del rapé; pero en fin, todas estas cosas no son mas que muchos pocos.

Mientras tenia consigo mismo este extraño soliloquio, oyó llamar con violencia á la puerta, y casi al instante entró Doña Tiburcia en el mayor desórden, yendo á dejarse caer sobre la poltrona.

Estaba pálida, temblorosa, fuera de sí.

—Inés, dijo á la criada, que la habia seguido, y sin reparar siquiera en D. Serapio; Inés, agua por Dios, que me ahogo! que me muero!

—Pues qué le ha pasado á V? preguntó el hidalgo, mientras Inés corria despavorida á la cocina.

—Ay! ay! suspiró Doña Tiburcia, ay! ay!

—Pero qué ha sucedido?

Doña Tiburcia solo contestó con suspiros lastimeros, moviendo á todas partes los ojos, y haciendo tales aspavientos, que parecia una verdadera poseida.

96